

"Los contratistas"

Bajo este nombre genérico se designan, entre otros, a los trabajadores que se desempeñan en diversas industrias u organizaciones, y que no pertenecen a sus respectivas plantas de personal, es decir, su dependencia es de un pequeño o mediano empresario o gestor de mano de obra, que se constituye en su empleador. Este empleador, llamado también "contratista" por los ejecutivos de las empresas contratantes, frecuentemente se presenta a llamados a propuesta para satisfacer demandas de trabajo de corto plazo o mayores, uno o dos años, por ejemplo.

En el evento de ganarse una propuesta, el contratista consigue el concurso de diversos trabajadores que en diversas actividades, especialidades o categorías son contratados para la actividad estipulada por la empresa principal, comprometiéndose éste a cumplir con las leyes y disposiciones vigentes, además de los reglamentos que existen en el lugar de trabajo.

Hasta aquí la situación planteada es impecable. Algunos teóricos encuentran un fértil campo para imaginar grandes probabilidades de verificación y experimentación de "leyes de mercado", "oferta y demanda", "libertad de trabajo", etc.

¿Cuál es la realidad? ¿Cuál es la situación de los contratistas en nuestro ambiente?

Pensemos que en nuestro país hay más de un millón de cesantes y que debido a la crisis económica interna y externa han debido cerrar muchas empresas y otras han definitivamente quebrado; y finalmente pensemos en la legislación laboral que, conteste con el modelo económico implementado, determina facilidades para que los empleadores administren sus empresas según su particular apreciación.



En resumen, existe una amplia oferta de mano de obra desesperadamente barata y en algunas empresas existe una seria necesidad del personal debido a los despidos del personal propio y otras razones.

En este ambiente se han desenvuelto diversas empresas y empresarios contratistas, grandes y chicos.

Distinguimos algunas características de su quehacer.

Primero, al postular a un contrato, deben extremar los cuidados para estimar los costos, aquí aparece claro que el costo más variable son las remuneraciones de los trabajadores, y ya que los costos de material y equipos no se pueden disminuir, se reducen los sueldos indudablemente, mejor no hablar de beneficios y equipos de protección de riesgos.

Todo esto determina la existencia en nuestra patria de trabajadores que desempeñan sus labores en condiciones deprimentes, la seguridad social funciona para ellos principalmente en caso de accidentes o muerte, sus derechos aparecen disminuidos.

Cuando pueden organizarse algunos de faenas largas y ejercitan las disposiciones sobre negociación colectiva, se enfrentan con emple-

adores que arguyen baja rentabilidad, debido a que para ganar la propuesta debieron bajar sus costos al mínimo.

Algunos podrán decir que este comentario es muy negativo y deprimente, sin embargo, esta es la realidad de mucha gente que tiene que mantener su familia con 6.000 pesos mensuales.

Es cierto que su situación podría ser peor, pero aquí se nos presenta un fenómeno de proyección impredecible. Debemos preguntarnos qué está sucediendo en sus personas, qué sentimientos abrigan, qué piensan de sus gobernantes, qué preguntas sin respuestas se harán estos trabajadores.

Creemos que es imprescindible una reacción tanto de las empresas contratantes, frecuentemente del Estado, como de las autoridades. No se puede permanecer irresponsable ante los problemas de los trabajadores, porque un contrato legal da las bases para un trato injusto. En las estimaciones de costos que son antecedentes para adjudicar contratos se debe ser no sólo economista, también se debe ser humanista y pensar en la remuneración digna de los trabajadores que ejecutarán la tarea en cuestión.

Detrás de todas estas consideraciones existe un imperativo ético y moral, no es posible permanecer indiferente ante lo que le sucede a otros chilenos y no podemos ignorar la injusticia. En general, debiéramos ser, en nuestra medida, responsables de lo que sucede en nuestro entorno. Al lado de muchos trabajadores que tienen organizaciones que los defienden y que tienen diversas garantías, están los "contratistas" luchando por sobrevivir y muchos en malas condiciones.

Ricardo Barronechea A.